EL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE GRANADA Y SU REINO EN EL CONTEXTO DEL ARABISMO GRANADINO

1. INTRODUCCIÓN

La tradición del arabismo granadino es, indiscutiblemente, antigua en el tiempo y destacada por el prestigio de algunas de las figuras que a ello se dedicaron en distintos momentos de su historia. Hay quien remonta ese origen al tiempo mismo de la conquista, ante determinadas necesidades que plantea la población vencida, muy numerosa todavía en aquellos primeros momentos. En este sentido, a Fray Pedro de Alcalá puede considerarse un pionero del arabismo por algunas de sus obras, entre las que destacan claramente *Vocabulista arábigo en lengua castellana* y *Arte para ligeramente saber la lengua arábiga*, publicadas a comienzos del siglo XVI y llamadas a tener gran difusión en su época (1). A su lado, los nombres de Fray Pedro de Alcalá, Fray Diego de Guadix, Fray Juan López o del mismo Luis del Mármol, nos hablan del inicio de una corriente que, a la postre, no iba a tener la continuidad que hubiera sido deseable.

En esta ruptura juegan factores internos y externos. Los primeros son de sobra conocidos. La convivencia pacífica entre la población musulmana

(1) También por entonces el Cabildo de Granada encarga a Alonso del Castillo la traducción de las inscripciones arábigas de la ciudad. No olvidemos tampoco aquel carácter mixto —castellano y árabe— de los primeros cabildos designados tras la conquista. Sobre ello vid. "Los estudios orientales en la Facultad de Letras", *Anales de la Facultad de Filosofía y Letras* n.º 1 Granada (1925) pp. 73 y ss.

y cristiana no fue larga. Las cuestiones concretas contempladas en las Capitulaciones comienzan a recortarse en favor del grupo social vencedor y en constante detrimento de los vencidos. Los caminos que quedaban a estos últimos podían ser varios, pero ninguno satisfactorio: el sometimiento a la nueva situación; la marcha allende; la rebelión. Un poco de todo hubo, estallando las últimas tensiones en el levantamiento que Felipe II mandaba sofocar a su hermano Juan de Austria. Tras ello quedaron moriscos en Granada hasta la definitiva expulsión del siglo XVII. Pero la ruptura se había producido ya, e irremediablemente.

Paralelamente, y potenciando ese distanciamiento, los intereses de Estado y la política real se vuelcan hacia otros escenarios. América y el Atlántico vienen a sustituir a África y el Mediterráneo en sus planteamientos prioritarios. En este sentido, la propia Alhambra puede ser un símbolo de ese giro en el sistema geo-político. Dotada y abastecida magníficamente en los años inmediatos a la conquista, como cabeza del Reino de Granada recién incorporado a la Corona, se la deja languidecer no mucho más tarde, casi abandonada a su suerte.

No quiere ello decir que durante los largos años del siglo XVII se descuide por completo el estudio y el conocimiento del arabismo. Hay nombres —Covarrubias, el jesuíta Tomás León— que mantienen su interés y su dedicación por estos temas. Pero son, en definitiva, figuras aisladas y en alguna manera divorciadas de un entorno que se radicaliza por momentos. Hay que esperar, sin más remedio, al siglo XVIII y entrado ya en su segunda mitad para que, de nuevo, las cosas comiencen a cambiar, en este caso positivamente.

Dos causas, seguramente, hay que valorar a la hora de plantear ese cambio. La primera tiene mucho que ver con la evolución sufrida en aquella época por la política internacional, en cuyo marco debemos situar la intensificación de relaciones entre España y el Norte de África. No es lugar éste para profundizar en ese nuevo camino que se abre a la diplomacia y que, or otra parte, ha sido analizado ya por especialistas (2). Pero quizá no esté de más el apuntar que, al calor de esa nueva realidad, la relación y el intercambio entre ambas naciones se vitalizan. Prueba de ello son los viajes —con carácter oficial o particular— que por estos años realizan destacadas personalidades marroquíes a nuestro país, considerando Granada como un lugar de paso obligado. Si esta relación se inicia con el viaje de Sidi Ahmad

(2) RODRÍGUEZ CASADO, V. *Política marroquí de Carlos III.* Madrid, 1946.
CONROTTE, M. *España y los países musulmanes durante el ministerio de Floridablanca*. Madrid, 1909.

al-Gazzal, se continuará más adelante con la embajada de Muḥammad ibn Utmán y con la estancia en España del magnate Abd Allah Alquiterani (3). El giro político tiene su importancia en la orientación posterior del arabismo en España. Pero, a su lado, hay otros factores a tener en cuenta. Otro al menos, como decía hace un momento, e importante. La tendencia hacia una nueva estética, donde lo medieval ocupa un lugar protagonista, tendrá mucho que decir en un inmediato futuro. Cierto que ese despertar va a venir de la mano, en gran medida, de personas o corrientes que llegan de fuera. Es el caso de Miguel Casiri, oriundo de Trípoli, que llegó a ocupar un destacado puesto en la Biblioteca Real, iniciando la catalogación de los manuscritos de El Escorial, e interesándose profundamente por las inscripciones de nuestros grandes monumentos árabes andaluces. Y es el caso, sin duda, de la decisión que llevó al monarca francés Luis XVI a dar a luz los manuscritos orientales existentes en la Biblioteca Real de París (4).

Con todo, el dato que ahora nos interesa queda suficientemente claro: para la segunda mitad del siglo XVIII se puede constatar un decidido impulso del arabismo en nuestro país que, si en un primer momento se dedicaba básicamente a la lengua y a la gramática, pronto derivará hacia cuestiones de mayor amplitud, que abarcan todo aquello que en sentido amplio entendemos por cultura. Y en este sentido, ese nuevo interés por las antigüedades arqueológicas e históricas situaron a Andalucía —y dentro de ella a Granada— en un lugar destacado. El proyecto puesto en marcha por la Academia de San Fernando, o los trabajos de Ceán Bermúdez, Velázquez de Echeverría y Sánchez Sobrino, son buena prueba de ello.

A pesar de todo lo dicho, llegados a ese momento en que tiene lugar el cruce entre los dos siglos, no se puede hablar de que en Granada exista todavía una arraigada tradición o una escuela orientalista. Ciertamente los sucesos históricos que iban a venir a continuación —invasión francesa, guerra de la independencia, reinado de Fernando VII— no fueron tampoco los más propicios a ese despegue. Habrá que esperar a que el XIX se encamine hacia su segunda mitad para poder encontrar los primeros indicios de lo que posteriormente habría de ser la escuela arabista granadina.

(3) Para estos viajes, relacionados en concreto con Granada se puede consultar: PERES, H. *L'Espagne vue par les voyageurs musulmans de 1610 a 1930*. París, 1937. GAMIR SANDOVAL, A., "En el siglo XVIII. Moros en la Alhambra", *Boletín de la Universidad de Granada*. Año XXIII (1951) pp. 193-208.
VALLADAR, F. de P. "Para la crónica de la provincia: un embajador de) Marruecos en Granada en 1766" *La Alhambra*. n.º 497 y 98 Granada XXI (1918) pp. 499 y 500.

(4) HENARES CUÉLLAR, I. *La teoría de las artes plásticas en España en la segunda mitad del siglo XVIII*. Granada, 1977 pp. 181 y ss.

2. EN EL CAMINO DE UN NUEVO ARABISMO

Si quisiéramos buscar un antecedente próximo a esa nueva y definitiva etapa en que iba a entrar el arabismo granadino, creo que se podría hacer mención sin ningún error de aquella sociedad literaria que llevó por nombre "La Cuerda". Algunos de sus "nudos", al menos, llegaron a ser con el tiempo destacados especialistas en diversas cuestiones relacionadas con el tema oriental. Los nombres de Pedro Antonio de Alarcón, José Fernández Jiménez, Juan Facundo Riaño o José Moreno Nieto son prueba evidente de esta afirmación. La fundación en Granada de *El Eco de Occidente* resume, en cierta medida, la actividad periodística e informativa llevada a cabo por los más destacados cofrades de "La Cuerda" (5). A las figuras de Jiménez Serrano, Manuel del Palacio, Moreno Nieto, Fernández y González y el propio Alarcón, hay que unir —en este caso— la de Equilaz, que años más tarde ocupará un lugar señero en el arabismo granadino.

Y no está de más en este momento recordar que será precisamente Pedro Antonio de Alarcón el fundador en 1860 de *El Eco de Tetuán*, decano de la prensa marroquí. Bien es verdad que fue aquella una iniciativa coincidente con la campaña del general O'Donell y de corta vigencia en el tiempo. (6). Con todo, creo que se trata de un dato lo suficientemente significativo. (7). Y significativo considero también el título adoptado para aquel primer periódico: recuerda, sin duda, a aquel otro semanario granadino a que me refería hace un momento —*El Eco de Occidente*— que había visto luz en 1854 fecha curiosamente en que, como consecuencia de los sucesos revolucioná-

(5) La aparición de *El Eco de Occidente* en Granada se encuentra plenamente entroncada con la figura de Pedro Antonio de Alarcón. Algunos años antes, y en la ciudad de Cádiz se había puesto en circulación una publicación de igual título con carácter semanal (Paradójicamente, la tirada de este *Eco de Occidente* gaditano se hacía en Granada, en la imprenta de Zamora). El personaje destacado de este periódico fue, sin duda, Torcuato Tárrega y Mateos, accitano como Alarcón e impulsor de una efímera tertulia literaria en aquella población. Pedro Antonio de Alarcón colabora activamente en "El Eco" durante su corta vida en Cádiz, decidiendo trasladar, más adelante, la publicación a Granada. Sobre ello vid. CATALINA, M. *Obras Completas de P.A. de Alarcón.* Madrid, 1968.

(6) La campaña de O'Donell da pie, precisamente, a que un Pedro Antonio de Alarcón renovado en sus inquietudes, escriba su *Diario de un testigo de la Guerra de África*, obra que ha quedado como clásica en el género de reportaje bélico, y que estaba llamada a proporcionar a su autor un notable éxito y popularidad.

(7) ALMAGRO CARDENAS, A. "La prensa marroquí y la hispano-africana. Inauguración de la prensa hispano-africana en "El Eco de Tetuán". Estado actual de la prensa en Marruecos. Periódicos hispano-africanos de Ceuta y Melilla. Prensa africanista de la Península". *La Alhambra* n.º 253 a 256 Granada XI (1908) pp. 419-21; 443-6; 468-71 y 499-501.

rios de aquel año, "La Cuerda" inicia un proceso de disolución que llevará a muchos de sus componentes fuera de Granada (8).

Pero no es mi intención remontarme tanto en el tiempo. Ni siquiera referirme a la figura de Serafín Estébanez Calderón, alumno de la Universidad de Granada y heredero intelectual del jesuita padre Artigas. A pesar de que la personalidad científica de "El Solitario", junto con la de Pascual Gayangos, abren toda una fructífera etapa para el arabismo español (9). Mi deseo es centrarme en aquel momento en que en torno, precisamente, a la Universidad granadina comienza a crearse un ambiente favorable al conocimiento de lo semítico. Eran por entonces catedráticos en ella Francisco Fernández y González y José Moreno Nieto. El primero de Literatura General y Española; el segundo de árabe. Ambos, a través de su labor docente e investigadora y de su actividad en instituciones culturales locales, desempeñaron un importante papel a la hora de iniciar el despegue de ese primer núcleo arabista (10). En fechas muy cercanas —1862 Moreno Nieto y 1864 Fernández y González— son trasladados a la Universidad Central. Tras ellos dejan una herencia que será asumida, entre otros, por Francisco Javier Simonet.

Pero antes de su marcha a Madrid, Moreno Nieto había colaborado en otra institución claramente ligada con el tema orientalista. Me refiero a la Comisión de Monumentos de la Provincia de Granada, creada en 1844 y de la que fue nombrado secretario en 1848 (11). Son estos los años en que la Alhambra cobra una palpitante actualidad, merced a las restauraciones que comienzan a realizarse sistemáticamente de la mano de Rafael Contreras.

(8) *El Eco de Occidente. Periódico literario semanal.* Imprenta de J.M. Zamora, 1854.

(9) Sobre Serafín Estébanez Calderón se puede consultar: CAMPOS, J. *Vida y obra de Serafín Estébanez Calderón.* BAE Madrid, 1955.
F.J. SIMONET en su *Noticia sobre los orientalistas que ha producido esta Universidad de Granada.* Granada, 1891 incluye a Estébanez Calderón, citando una serie de trabajos que le acreditan como tal.
Sobre Gayangos hay un interesante trabajo de J.A. CALDERÓN QUIJANO "Correspondencia de D. Pascual Gayangos y de su hija Emilia G. de Riaño en el Museo Británico". *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo CLXXXII. Cuaderno II. Madrid 1985. pp. 217-308.

(10) Fernández y González pertenecía ideológicamente al krausismo, editando en Granada una revista —de breve duración— llamada *Revista Meridional*. Fue colaborador activo en otras publicaciones y, sobre todo, de instituciones culturales como la Sociedad de Amigos de Oriente.
Vid. GUTIÉRREZ CONTRERAS, F. "En torno a Fernández y González y el primer núcleo krausista granadino" *Homenaje a D. Juan Reglá Campistol.* Vol. II. Valencia, 1975, pp. 379 y ss.

(11) Sobre algunos aspectos de su actividad se puede consultar: LABRA, R. M.ª "Discurso necrológico en honor de D. José Moreno Nieto. 6 Marzo 1882". *Revista General de Legislación y Jurisprudencia,* 60, Madrid (1882) p. 167.

Son los primeros pasos de un organismo intensamente volcado a lo oriental por las características de la provincia en que debe desarrollar su actividad, pero que tendrá que afrontar numerosos problemas a lo largo de su existencia. Problemas que llegarán a poner en peligro su misma utilidad (12).

Como decía, la llegada de Simonet a Granada, para ocupar la cátedra vacante por la marcha de Moreno Nieto, dá mayor impulso a la actividad arabista. Pronto entra a formar parte de la junta directiva de la Comisión de Monumentos. A fines de 1866 ésta sufre una reorganización y es entonces cuando encontramos en su comité a dos personas que serán figuras clave en el contexto del arabismo en nuestra ciudad. Estas figuras son la de Simonet, que ya mencionaba, y la de Leopoldo Equilaz Yanguas. A ellos hay que unir otros nombres como son los hermanos Oliver y Hurtado, Juan de Dios de la Rada y Delgado, Rodrigo Amador de los Ríos, Juan Facundo Riaño o Francisco Guillén Robles. Se entraba así en una nueva y mucho más brillante etapa.

3. LA ETAPA DE PLENITUD: DEL ARABISMO CULTURAL AL INTERVENCIONISMO

Para entonces se ha puesto en marcha esa experiencia histórica que conocemos como Restauración y el componente ideológico-político en que ésta se mueve —al menos en algunos de sus sectores— tendrá un papel fundamental en el desenvolvimiento posterior del núcleo granadino. Si hubiera que definir brevemente esta etapa a la que he calificado como de plenitud, la *actividad* podía ser un calificativo adecuado. Una actividad que responde a cuestiones muy concretas y puntuales. Posiblemente, entre ellas habría que destacar el movimiento iniciado en Madrid y que culmina con la creación en 1876 de la Real Sociedad Geográfica. Como ha dicho algún autor, España no participó de la corriente imperialista que domina al mundo occidental en el último tercio del siglo XIX, entre otras cosas porque las específicas circunstancias del país no se lo permitían. Pero en alguna medida este movimiento africanista venía a dar respuesta a unos planteamientos que flotaban en el aire y que van a delimitar una importante parcela de la vida y de las relaciones internacionales.

En el nacimiento de la Real Sociedad Geográfica confluyen personas, ideas y programas que matizan fuertemente estos años de la Restauración

(12) LOPEZ GARCÍA, B. "Radiografía de una Comisión de Monumentos andaluza: la Comisión Provincial de Granada (1866-1920)" *Actas I Congreso Historia de Andalucía*. Contemporánea 1. Córdoba, 1979 pp. 571-78.

que le da vida. El sustrato ideológico es algo en lo que no voy a entrar aquí, entre otras cosas porque ha sido tratado en magníficos trabajos (13). Pero sí resulta interesante dejar constancia de algunas cuestiones que atañen directamente al tema concreto que nos ocupa. Esquemáticamente, éstas podemos resumirlas en dos. La presencia activa de granadinos en la labor desarrollada por la Geográfica madrileña, sería una. Y en este sentido hay que citar obligadamente una larga lista de personas que, partiendo de Equilaz Yanguas, Pedro Antonio de Alarcón y Fabio de la Rada, incluiría a González Garbín, Joaquín y José María Zayas o Juan Facundo Riaño.

La otra cuestión a que aludía es el sentido regeneracionista que se quiere imprimir a esta actividad. Y ello nos enlaza directamente con algo que es tónica predominante en nuestra ciudad a lo largo de este período, aunque afecte —como casi siempre— a grupos muy minoritarios y específicos. Tradicionalmente, el término "regeneracionismo" se ha venido aplicando a ese movimiento de signo intelectual y político que tiene su arranque —su detonante cabría decir mejor— en la crisis del 98. Sin embargo, existe un regeneracionismo anterior, que pretende llegar a temas mucho más prácticos y cotidianos; temas todos ellos que afectan directamente al desarrollo de una sociedad y a la vida diaria de los individuos que forman parte de ella. La existencia de ese regeneracionismo en Granada es un hecho suficientemente constatado a estas alturas (14). Su plasmación en la actividad ciudadana va desde cuestiones que enlazan con la lucha contra el caciquismo y el falseamiento político, hasta el reto —y la necesidad— de unas comunicaciones adecuadas. Todo ello pasando por un amplio arco en el que hay que insertar la actividad de instituciones como la Liga de Contribuyentes, el afán por modernizar una estructura económica desfasada, o la nueva mentalidad bajo la que se plantea el vital tema de la educación. Y esto, citando tan solo aquellos aspectos más claramente significativos.

En este contexto regeneracionista hay que insertar, en buena medida, la actuación del grupo de personas que en 1879 van a dar vida a una publicación: *La Estrella de Occidente*. Este acontecimiento hemos de verlo desde una doble perspectiva: como labor académica, centrada en la escuela arabista granadina, aglutinada a lo largo de estos años en torno a la personalidad

(13) GUTIÉRREZ CONTRERAS, F. "Notas sobre el africanismo español a fines del siglo XIX" *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea* 4-5 Granada. 1976-77, pp. 325 y ss.
LOPEZ GARCIA, B. *Contribución a la historia del arabismo español (1840-1917).* Tesis Doctoral. Granada, 1973.

(14) En la actualidad D. Manuel Serrano Aguilera realiza una Memoria de Licenciatura, bajo mi dirección, sobre este aspecto concreto de la historia de Granada.

de Francisco Javier Simonet y de su discípulo más destacado, Antonio Almagro Cárdenas (15), y como exponente de unos supuestos que pretenden promocionar la relación entre España y Marruecos, situando a nuestro país en el lugar que le corresponde por historia y tradición (15 bis). En esa historia y en esa tradición Granada, evidentemente, tiene mucho que decir. Pero, no hay duda, la premisa de la que se parte ahora mismo es esencialmente histórica y culturalista (16).

Ese matiz se desprende de las páginas de *La Estrella de Occidente* a lo largo de la primera etapa de su vida (17). Un importante espacio de la revis- ta se dedica a traducciones, diversas cuestiones del arabismo o temas árabes en general, sin descuidar por ello los aspectos específicamente granadinos— muchos de ellos relacionados con el pasado— o las colaboraciones litera-

(15) Como colaboradores de Simonet en la creación de una escuela de arabismo granadino se pueden citar a Leopoldo Equilaz Yanguas, Manuel Cueto Rivero, los hermanos Oliver Hurtado, Juan de Dios de la Rada y Delgado, Rodrigo Amador de los Ríos y Francisco Guillén Robles. Como discípulos y continuadores de su labor destacan las figuras de Antonio Almagro Cárdenas y José Ventura Traveset.
Vid. "Los estudios orientales en la Facultad de Letras". *Anales de la Facultad de Filosofía y Letras* n.º 1. Granada, 1925 pp. 75 y ss.

(15bis) Para comprender mejor el contexto nacional en que hay que encajar esta actividad, se puede consultar una bibliografía que analiza ese tema específico: SALOM COSTA, J. "España y la cuestión de Marruecos" *Hispania* 93 Madrid, (1964) pp. 108-11. JOVER ZAMORA, J.M.ª "Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX" Homenaje *a J. Vincke.* Madrid, 1962-63 pp. 781 y ss. Varios autores. *La idea colonial en España.* Valencia, 1976. MELÉNDEZ, L. *Cánovas y la política exterior expañola.* Madrid, 1944. SEVILLA ANDRÉS, D. *África en la política española del siglo XIX.* Madrid, 1960. BECKER, J. *Historia de Marruecos. Apuntes para la historia de la penetración europea y principalmente de la española en el Norte de África.* Madrid, 1915. MESA, R. "El colonialismo en la ideología española". *Boletín Informativo de la Ciencia Política.* 3, Madrid (1970) pp. 53 y ss. Además de ello, los artículos aparecidos en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* de Madrid, y algunos otros en la *Revista de Legislación y Jurisprudencia.*

(16) Con todo, en estos orígenes hay ya un matiz intervencionista, que viene avalado por toda una teoría filosófica, cuyos orígenes se remontan en el tiempo. Como exponente de ellas son ilustrativos trabajos como:
TORRES LÓPEZ, M. "La doctrina de Santo Tomás sobre la guerra justa y sus influencias en la de Francisco de Vitoria" *Anales de la Facultad de Filosofía y Letras.* 4-5 Granada (1929) pp. 5-28.
SIMONET, F.J. "Del derecho de la guerra y conquista. Estudio legal" *Revista Decenal de Bibliografía, Ciencia y Literatura y Artes,* 5, Granada (20-III-1878).

(17) *La Estrella de Occidente* constó de tres series, aparecidas en 1879, 1880 y 1890 respectivamente, siendo su director a lo largo de toda su vida Antonio Almagro Cárdenas. La colección de esta publicación se encuentra en la Hemeroteca de la Casa de los Tiros de Granada. Los índices de la misma fueron incluidos como apéndice en el artículo ya citado de Gutiérrez Contreras sobre el arabismo español.

rias. Sin embargo, estos primeros pasos fueron modificados pronto por las mismas circunstancias, entroncándose más fuertemente en ese ambiente regeneracionista al que aludía antes. Al culturalismo comienza a sustituir un evidente practicismo que también tiene su eco en las páginas de la revista, sobre todo en artículos debidos, en su mayoría, a la pluma de Almagro Cárdenas. Con todo, el ámbito de influencia se mantiene dentro de los límites estrictamente locales, sin llegar a alcanzar esa dimensión deseada por sus impulsores. Y ello a pesar de que algún especialista ha calificado a esta publicación como única en su género en la España de aquellos momentos (18). Sin embargo, como conquista positiva se puede aducir el hecho de la aparición de una prensa en Marruecos, impulsada en gran medida por *La Estrella de Occidente* (19). En Tánger ha nacido *El Moghreb*, de corta duración en el tiempo, y que fue el antecedente de *Al-Mogreb Alaksa*, aparecido en 1883 en esta misma ciudad. Con ello se conseguía una importante ventaja sobre la prensa nacional marroquí, mucho más tardía en el tiempo (20).

Pero decía que las cosas habían comenzado a cambiar, adquiriendo un tono mucho más pragmático, en el que la iniciativa privada o de instituciones con este carácter, pretende llenar el vacío dejado por la carencia de una actividad estatal. 1883 es un año clave en este sentido. En él se lleva a cabo el Congreso de Geografía Colonial y Mercantil, en el que participan entidades de signo cultural, junto con otras eminentemente mercantiles y económicas. Una de las consecuencias más destacadas de este Congreso es la creación de la Sociedad Española de Áfricanistas y Colonialistas cuya misión, entre otras, es la ocupación efectiva del territorio africano. Ese mismo año, como hijuela de la Sociedad, nace en Granada la Unión Hispano Mauritánica (21).

Sus impulsores siguen siendo los mismos que en su momento dieran vida a *La Estrella de Occidente* que, por una serie de circunstancias, dejó de publicarse en 1880. La finalidad y los logros de esta nueva asociación quedan definidos en las siguientes frases: “al abrigo y calor de la Facultad de Letras organizaba sus cuatro secciones: literaria, mercantil (con similares en Cádiz y Málaga), de propaganda y mauritánica, a la que, se adscribieron numerosos marroquíes, desarrollando un trabajo benemérito y constante, en-

(18) LÓPEZ GARCÍA, B. Contribución a la historia del arabismo español, cit.
(19) Cuando en 1879 Almagro Cárdenas y sus colaboradores conciben la idea de aquella publicación, editan una hoja en árabe, destinada a Marruecos, y otra en castellano.
(20) Vid. ALMAGRO CÁRDENAS, A. La prensa marroquí, cit.
(21) GARCÍA FIGUERAS, T. *La acción africana de España en torno al 98*. Madrid, 1966 p. 107.

caminado al logro de sus fines, que eran estrechar los lazos de amistad entre españoles y africanos (y) promover el comercio entre ambos países" (22).

No contaba, de momento, la Unión Hispano Mauritánica con un órgano escrito de difusión en Granada, pero debido a su influencia nacía —en ese mismo año de 1883— *El Eco de Ceuta*, y dos años más tarde, *El Eco Mauritano* de Tánger, con una periodicidad bisemanal y un carácter netamente español. Sin duda, el reto le llega a la Sociedad cuando recibe el encargo de organizar la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América. La coyuntura será aprovechada para, al calor de este acontecimiento, promover el Congreso de Africanistas y la Exposición Morisca. Paso previo fue la salida a la calle nuevamente de *La Estrella de Occidente*, en su tercera y última serie. En sus números se puede seguir, paso a paso, las preocupaciones fundamentales de los hombres de la Unión Hispano Mauritánica a lo largo de estos años (23). Preocupaciones que se centran, evidentemente, en la conmemoración del Centenario (24), pero que dejan un lugar importante a la propia actividad de la Sociedad (25), al Congreso de Africanistas y Exposición Morisca, previstos para 1892 (26), a los asun-

(22) Los estudios orientales en la Facultad de Letras, cit.,

(23) Coincidiendo con ello, parece que su ámbito de difusión se ensancha también. Hay constancia de 108 socios, repartidos entre Granada, Madrid, Barcelona, Sevilla, Cádiz, Málaga, Tánger y Tetuán.

(24) Entre otros, se pueden mencionar los siguientes trabajos aparecidos en *La Estrella de Occidente* en esta tercera serie, correspondiente 1890-93:
VALLADAR, F. de P. "Los centenarios de 1892" n.º 34. VALLADAR, F. de P. "Las fiestas de Granada" n.º 35. VALLADAR, F. de P. "Las fiestas de la reconquista" n.º 36 y 37. VALLADAR, F. de P. "Las fiestas de Octubre" n.º 39.
AFÁN DE RIBERA, A. "Relaciones que existen entre la toma de Granada y el descubrimiento de América" n.º 59-60.
ALMAGRO CÁRDENAS, A. "Sesiones del Comité Municipal" n.º 37 a 59. ALMAGRO CÁRDENAS, A. "Noticias referentes a los cenenarios" n.º 46.

(25) ALMAGRO CÁRDENAS, A. "Sesión de la Junta Directiva de la Unión Hispano-Mauritánica en 11 de Diciembre de 1890" n.º 37.
ALMAGRO CÁRDENAS, A., Ídem en 5 de Octubre de 1891 n.º 38. ALMAGRO CÁRDENAS, A., Ídem en 29 de Enero de 1892 n.º 60. ALMAGRO CÁRDENAS, A., Ídem en 17 de Abril de 1892 n.º 64.
ALMAGRO CÁRDENAS, A., "Discurso del fundador presidente en la reunión del 2 de Enero de 1891" n.º 38.
ALMAGRO CÁRDENAS, A., "Memoria de los actos y gestiones llevados a cabo por la sociedad hasta fin de 1890", n.º 38.
ALMAGRO CÁRDENAS, A., ídem en Agosto de 1892 a Julio de 1893 n.º 70.

(26) ALMAGRO CÁRDENAS, A., "Convocatoria del Congreso de Africanistas" n.º 60. ALMAGRO CÁRDENAS, A., "El Congreso de Africanistas" n.º 61.
ALMAGRO CÁRDENAS, A., "Adhesiones de la prensa al Congreso de Africanistas", n.º 62.

tos africanos (27), o a la enseñanza de las lenguas orientales en nuestra Universidad donde, gracias a su empuje, se ha creado una sección especial en la que se incluye como materia el árabe vulgar (28).

No me es posible reseñar aquí detalladamente lo que fue la Exposición Morisca, o el contenido de aquel Congreso de Africanistas, enmarcados ambos en las conmemoraciones del IV Centenario. Existen las Actas publicadas, a las que puede acudir el interesado en este tema concreto (29). Me voy a limitar, por tanto, a aludir a algunos aspectos que considero importantes. De entrada y como punto de partida, era el primer Congreso de su género celebrado en nuestro país. Ello suponía por lo tanto, una puesta en contacto de aquellas personas o entidades que, desde distintos puntos de la Península, venían trabajando en una meta común que, en definitiva, no era más que el acercamiento del pueblo español y el marroquí, y ello desde sugestivos y diferentes aspectos, como habrá ocasión de comprobar.

En un segundo plano, el Congreso sirvió para elaborar un mínimo programa de actuación o, al menos, una serie de aspectos a los que se conside-

ALMAGRO CÁRDENAS, A. "Programa de la Exposición morisca" n.º 64. ALMAGRO CÁRDENAS, A. "La exposición morisca y la prensa africana" n.º 65. ALMAGRO CÁRDENAS, A. "Congreso internacional de Orientalistas" n.º 54, 60 y 64.

(27) SIMONET, F.J. "Francia en Siria y España en Marruecos" n.º 35-7 y 40-3. PELAYO. "Inglaterra y Marruecos" n.º 50.
ALMAGRO CÁRDENAS, A. "La exportación de cereales" n.º 38.
ALMAGRO CÁRDENAS, A. "El regreso de la embajada" n.º 52.
ALMAGRO CÁRDENAS, A. "El Correo de Fez" n.º 62. ALMAGRO CÁRDENAS, A. "Ecos de Argelia" n.º 36.

(28) ALMAGRO CÁRDENAS, A., "Sección inaugural del curso 1890 a 91" n.º 33-5.
ALMAGRO CÁRDENAS, A., "Exámenes de fin de curso" n.º 47.
ALMAGRO CÁRDENAS, A., "Noticias relativas a la enseñanza" n.º 33 y 53.
ALMAGRO CÁRDENAS, A., "Estudios hispano marroquíes" n.º 47.

(29) *Actas y Memorias del Primer Congreso Español de Africanistas*. Granada, 1894. El mismo entorno de este Congreso resulta plenamente significativo. Para su celebración se va a elegir ese monumento incomparable que es la Alhambra. El Acta de la sesión preliminar aparece fechada en el Palacio de la Alhambra a 2 de octubre de 1892, mientras el Acta de la primera sesión lo está en el Alcázar árabe y habitaciones de W. Irving a 24 de octubre de ese mismo año. Paralelamente, en el Palacio de Carlos V se daba fe de un Acta adicional por la que quedaba inaugurada la Exposición morisca.
A la Exposición morisca se ha calificado como de un primer ensayo homogéneo y serio, de llevar a cabo una exposición africana.
Inaugurada el 22 de octubre en el Palacio de Carlos V, como decía hace un momento, ontaba con dos secciones. Una arábigo-hispana, donde se exponían objetos arqueológicos, estudios y obras de arqueología hispano-árabe, códices y manuscritos, reconstrucciones arquitectónicas, etc. Otra marroquí, presentada por industriales de Tetuán y la Factoría española de Tánger, donde se podían contemplar bordados, tejidos, cerámica, cobres, armas, perfumes y otras manifestaciones de la artesanía del país.

raba prioritarios en esas renovadas relaciones entre los dos países. Para conocer la valoración adecuada —a juicio de los congresistas— basta con echar una ojeada a las Actas ya mencionadas. En ellas quedan patentes cuatro grandes grupos temáticos, que por su misma orientación resultan altamente significativos (30). Aspectos de lingüística, educación, enseñanza y bibliografía; cuestiones relativas al comercio y colonización; la misión como marco de una muy concreta y específica actuación; así como otros varios temas que cerraban este amplio programa (31). Por último, y en esta rápida valoración, no se debe olvidar el papel destacado que a impulsos del Congreso adquirirá Granada en el ámbito del africanismo español.

En este apretado resumen se puede observar claramente algo que apuntaba ya y que considero de sumo interés. El paso desde una postura francamente culturalista a otra de signo mucho más pragmático. Y ello, repito, como consecuencia en parte de ese aire regeneracionista que se vive en determinados sectores ciudadanos. Al margen de cuestiones de índole general, el futuro inmediato de la economía granadina en su relación con el Norte de África, es algo que salta a la vista. Desde el tema de las pesquerías al de las azucareras, pasando por la necesidad de enlazar la capital con la costa mediante el ferrocarril (¡Esa línea Granada-Calahonda tan soñada!). La necesidad de fomentar la producción y el comercio de la región es una realidad en la que no creo haga falta insistir.

La Estrella de Occidente que, como veíamos ya, da noticia puntual de todo lo relacionado con el Congreso Africanista y con las conmemoraciones

(30) A título meramente informativo reseño algunas de las cuestiones que alcanzaron mayor relieve en las sesiones de este primer Congreso de Africanistas:
ARCO Y MOLINERO, A. del. "Escritores granadinos que se han ocupado de la historia y descripción del Mogreb. Sus biografías y mérito de sus obras. Ensayo de una Bibliogra- fía hispano-marroquí".
HIDALGO Y RODRÍGUEZ, F.L. "Plan de una serie de publicaciones relativas a Marruecos".
ALMAGRO CÁRDENAS, A. "Nociones gramaticales del árabe vulgar de Marruecos".
ROTONDO NICOLAU, E. "La introducción de la electricidad en el Imperio Marroquí". "El ferrocarril de Granada a Calahonda".
SÁNCHEZ MANZANO, E. "Estudio sobre el movimiento comercial de las naciones con el Estado del Mogreb y lugar que en él ocupa España".
TORRES CAMPOS, R. "Los problemas del Mediterráneo".
ARCE Y MAZÓN, I. "Las pesquerías del Sur y el Archipiélago canario".
"Los azúcares andaluces como artículo de importación en el Imperio Marroquí".
"Las misiones católicas españolas en Marruecos y propagación de los establecimientos de enseñanza que sostienen".
"La Instrucción pública en el Imperio Marroquí. Estadística intelectual".

(31) En este concreto aspecto misional es indudable la influencia ejercida por el arabista franciscano fray José de Lerchundi, gran amigo y colaborador de Simonet y del grupo de profesores de la Universidad de Granada.

del IV Centenario, dejaba de existir precisamente en 1893 (32). Sin embargo, el vacío dejado por esta publicación pronto se llena con la aparición del *Boletín de la Sociedad Unión Hispano Mauritánica* (33). Él será el encargado de difundir los acuerdos tomados en el Congreso de Africanistas, así como de llevar hasta las Cortes la inquietud sentida en él. No existe, en realidad, una ruptura entre lo que había supuesto "La Estrella" y la labor que a partir de este momento se llevará a cabo desde las páginas del "Boletín". Hasta el punto que más de un historiador ha considerado al uno continuador de la otra, en lo que se podría calificar su cuarta serie (34). Con todo, sí hay un motivo específico que impulsa a sacar a la calle esta nueva publicación. Son los sucesos ocurridos en Melilla en ese año de 1893 (35). Así se

(32) Además de las Actas, ya mencionadas, que recogen los trabajos presentados al Congreso, posteriormente, el *Boletín de la Unión Hispano-Mauritánica* publicó buena parte de ese material.

(33) Los fondos conservados de esta publicación en la Hemeroteca de la Casa de los Tiros de Granada son los siguientes:
— 1.ª Serie. n.º 1 (2-1-1894) a n.º 21 (29-11-1896).
Tipografía de Santa Ana, 12.
22 por 15 (4 páginas en cada número a dos columnas)
— 2.ª Serie. n.º 1 (31 -III-1896) a n.º 15 (31 -VIII-1898)
Imprenta de Vda. e Hijos de P.V. Sabatel (a partir del n.º 8 aparece como Imprenta, Litografía y Librería Vda. e Hijos de P.V. Sabatel).
31 por 21 (4 páginas en cada número a tres columnas).
El n.º 14 (30-VI-1897) es un Extraordinario dedicado a las Fiestas del Corpus (8 pp.).
— 3.ª Serie. n.º 18 (31-III-1899) a n.º 23 (31-VIII-1899).
Tipografía y Litografía Vda. e Hijos de P.V. Sabatel. 31 por 21 (4 páginas cada número a tres columnas).
Estas tres series se encuentran encuadernadas en un volumen, junto con "Unión Hispano-Mauritánica. Reseña de sus actuales trabajos". Granada 31 de diciembre de 1905.
Existe una 4.ª Serie de la que tan solo se conserva el n.º 1 (11-XII-1908) 28 por 20.
La "Advertencia" que se inserta en este primer número correspondiente a 1908 dice lo si- guiente: "Reanudamos nuestra publicación, suspendida hace bastante tiempo, en fecha memorable. Pues hoy, 11 de diciembre, es aniversario del embarque de soldados españo- les en el puerto de Málaga para inaugurar la feliz serie de hechos que desembocaron en la toma de Tetuán".
Coincide también este año con el aniversario de la muerte de Pedro Antonio de Alarcón, a quien se recuerda por sus relatos de la Guerra de África. Con este motivo, La Unión Hispano-Mauritánica publica un número extraordinario de *El Eco de Tetuán*, fundado por el escritor accitano, proponiendo se levante un monumento en Guadix.

(34) Su ámbito de difusión es muy similar al que veíamos ya: Granada, Madrid, Sevilla, Barcelona, Tánger y Tetuán —por este orden— se hacen eco de la publicación. Puntos de suscripción y venta eran: Granada, Librería de don Dámaso Santaló, calle Mesones. Madrid, Librería de don Fernando Fé, carrera de San Jerónimo. Sevilla, Librería de don Tomás Sanz y don Juan A. Fé, calle Sierpes.

(35) Los sucesos de Melilla a que se hace alusión tuvieron su origen en un incidente, aparentemente, sin mayor trascendencia. Según el Tratado firmado en Wad-Ras, el gobierno español podía llevar a cabo las obras de fortificación que considerara necesarias para proteger

justifica plenamente en un artículo dedicado "A nuestros lectores". En él se dice: "Con motivo de los recientes y lamentables sucesos de Melilla, se ha reanimado el interés por lo que al vecino imperio marroquí hace referencia, la Sociedad insiste en sus constantes afirmaciones, repitiendo lo que ya ha afirmado sobre estos graves asuntos" (36).

Estas afirmaciones iban en el camino de planificar la política española con respecto a África y, más concretamente, en lo relacionado con el imperio de Marruecos. Afirmaciones, efectivamente, expuestas en repetidas ocasiones y no asumidas por los diferentes gobiernos de la Restauración. Cierto es que las pretensiones de la Unión Hispano Mauritánica eran ambiciosas. Y cierto es también que su ámbito de influencia real no estaba en consonancia con esas ambiciones. La batalla —una de las batallas al menos— se planteará desde ese momento en el intento de recabar el mayor apoyo posible por parte de los diputados a Cortes (37). Al margen de adhesiones aisladas —las de José de Cárdenas, Alberto Aguilera o Antonio López Muñoz— y de la promesa del Ministro de Estado —Segismundo Moret— de ocuparse del tema, poco más se consigue en este momento.

Pero sí es de reseñar el hecho de que la actividad llevada a cabo por la Unión Hispano Mauritánica saliera a relucir en el Congreso de los Diputados, a raíz de las discusiones sobre los presupuestos de la nación. En su discurso, Rafael María de Labra, esbozó el camino a seguir en las relaciones

la plaza de Melilla. Esas obras, en este momento concreto, eran las relativas al fuerte de Sidi-Guariach, que fueron atacadas en septiembre de 1893 por cabilas rifeñas. Ante la inoperancia del sultán, la cuestión tomó un cariz internacional, en que las potencias sig- natarias de la Conferencia de Madrid (1880) apoyaron los derechos españoles. Con todo, la guerra no pudo evitarse, alargándose las hostilidades hasta marzo de 1894 en que se fir- maba un Tratado, ratificado posteriormente por el Convenio adicional de 24 de febrero de 1895.

(36) *Boletín Unión Hispano-Mauritánica*. I Serie n.º 1 (2-1-1894).

(37) Las peticiones elevadas a las Cortes, como conclusiones derivadas del Primer Congreso Español de Africanistas, constaban de 21 puntos, de los que entresaco aquí los que considero de mayor significación:

1.—Rebajas en los derechos de introducción en la Península de los géneros de procedencia marroquí.

2.—Subvencionar a las compañías navieras para que puedan abaratar el transporte de di- chos géneros.

12.—Solicitar rebaja en los derechos de importación y exportación de géneros de Marruecos.

13.—Reclamar para los españoles la facultad de pescar libremente en las costas marro- quíes.

17.—Convertir en puerto la ensenada de Melilla.

20.—Declarar de cabotaje el comercio que se haga entre las poblaciones españolas del norte de Africa y la Península.

con el continente africano (38), mientras que Tiberio Ávila manifestaba textualmente: "precisamente se ha formado hace poco tiempo una sociedad que radica en Granada según tengo entendido, titulada Hispano-Mauritana, que tiene por objeto llevar a aquel país la influencia que España tiene derecho a ejercer en él, por su proximidad y por otras causas bien conocidas de todo el mundo" (39). Si analizamos estas frases, su contenido va más en el sentido de reconocer una labor desarrollada, que en el de ratificar todo un programa de acción política y económica. Pero, sin duda, era un pequeño triunfo.

Las circunstancias no son en este momento las más adecuadas —a juicio de los gobernantes— para llevar a cabo esta intervención preconizada por el núcleo granadino. La crisis del 98, como es bien sabido, recluye todavía más a nuestro país en un ostracismo internacional, del que tan solo saldrá llevado por la fuerza de las circunstancias. Esas circunstancias son, en definitiva, el imperialismo marcado por las grandes potencias que llena el momento finisecular. De la mano de ese imperialismo occidental, los territorios del Norte de Africa se convierten en pieza clave de la historia de España en el primer tercio del siglo XX. El intervencionismo había llegado finalmente, aunque quizá no en el sentido que desearon los hombres de la Unión Hispano Mauritánica.

Pero esta, lo decía antes, es una batalla dentro de un contexto mucho más general. La Sociedad sigue moviéndose en el terreno cultural e historicista. Buena prueba de ello son las numerosas reseñas en el "Boletín", dando cuenta de trabajos y publicaciones. Quizá en este sentido lo más destacable sea la actividad desarrollada por la Sociedad de Excursiones, cuya finalidad es explorar y estudiar las antigüedades históricas y artísticas de Granada y su provincia. Junto a ello, la vertiente práctica se encamina a un tema vital: las comunicaciones. Si gracias a su gestión se consiguió el establecimiento de un servicio regular de vapores correo entre Cádiz y Tánger, ahora será el

(38) Rafael María de Labra y Ladrana era presidente de la Sociedad Antiesclavista, que también tuvo importante eco en ciertos sectores granadinos.
La personalidad de Labra destaca en su momento, y concretamente en el tema que nos ocupa, siendo autor de numerosos trabajos, entre los que se pueden reseñar:
La orientación internacional de España. Madrid. Alfredo Alonso, 1910.
La colonización en la historia. Conferencias del Ateneo de Madrid. Madrid. J. Peña, 1876.
La crisis colonial de España. 1868-1898. Madrid. Alfredo Alonso. 1982.

(39) *Boletín Unión Hispano-Mauritánica*. I Serie n.º 12 (31-11-1895). "Nuestra Sociedad en el Congreso de los Diputados".
La Sociedad agradeció al señor Avila sus palabras, recibiendo contestación de éste, de la que da cuenta en el número del "Boletín" correspondiente al 30-IV-1895.

ferrocarril de Bobadilla a Algeciras, donde hacen su escala los barcos de la Transatlántica (40).

En 1899 deja de publicarse el *Boletín de la Unión Hispano Mauritánica* (41). La Sociedad queda sin su medio de difusión habitual. Sin embargo ello no supone una desconexión total de la sociedad granadina. Otra revista, *La Alhambra*, llena en buena medida sus necesidades (42). A partir de este momento hay que acudir a esta veterana publicación para recoger las noticias relativas a la Sociedad, así como la reseña de sus trabajos y sesiones. Figuras —granadinas o no— relacionadas con el mundo del arabismo tienen un lugar importante en ella. Artículos de opinión e información sobre asuntos marroquíes se pueden encontrar con relativa frecuencia (43). Todo ello sin olvidar los numerosos trabajos dedicados a la historia, el arte o las costum-

(40) B.U.H.M. "Nueva comunicación directa con Marruecos". I serie n.º 9 (25-XII-1894).

(41) Ya se ha reseñado que en 1908 aparece una cuarta serie de la que se conserva tan sólo un número, quizá el único publicado.

(42) No es esto extraño, ya que su director, Francisco de Paula Valladar y Serrano, mantuvo una relación constante con el grupo arabista. Primero fue a través de la Comisión de Monumentos de la Provincia y, más adelante, como secretario de la propia Unión Hispano-Mauritánica.
También el *Boletín del Centro Artístico* presta su colaboración en algunos momentos. En este caso hay que tener en cuenta que Leopoldo Equilaz ocupa la presidencia de esta institución en los últimos años de la década de los ochenta.

(43) Además del artículo ya citado en este trabajo sobre la prensa marroquí, firmado por Antonio Cárdenas, y que vió la luz en *La Alhambra*, en esta publicación se pueden encontrar también:
Crónica Granadina. "Fernández Jiménez y don Juan Facundo Riaño" I (1898) p. 543-4.
Crónica Granadina. "Don Juan Facundo Riaño" I (1898) p. 448.
Crónica Granadina. "Tertulias en el Huerto de las Tres Estrellas" II (1899) p. 527. Crónica Granadina. "Guerra en Africa" II (1899) p. 528.
Crónica Granadina. "Don Leopoldo Equilaz" IX (1906) pp. 311-
12. La Redacción. "La Alhambra en el Mogreb" I (1884) n.º 3.
La Redacción. "Almagro Cárdenas. Nota necrológica" XXII (1919) n.º 522 p. 415.
La Redacción. "La Unión Hispano-Mauritánica. Acuerdos tomados por la Sociedad". XVII (1914) n.º401, pp. 522-3.
ALMAGRO CARDENAS, A. "Granada en Africa" III (1900) n.º 72 pp. 562-4. ALMAGRO CARDENAS, A. "Aureliano Ruiz" II (1899) n.º 25 pp. 14-5.
ALMAGRO CARDENAS, A. "Don Francisco Javier Simonet" I (1898) n.º 13 pp. 268-70.
GAGO Y PALOMO, R. "España y Marruecos" II (1884) n.º 6.
LOBERA, C. "Los progresos de Tetuán" XXI (1918) n.º 481 pp. 159-62.
MOHAMED-EL-GARNATI. "España y Marruecos. Tánger 10 de enero de 1903" VI (1903) n.º 121 pp. 22-3.
MOHAMED-EL-GARNATI. "España y Marruecos. Tánger 30 marzo 1903" VI (1903) n.º 126 pp. 141-2.
VALLADAR Y SERRANO, F. de P., "Arte y Letras: en el Huerto de "Las tres Estrellas" (Reseña de la última sesión pública de la Unión Hispano-Mauritánica" III (1900) n.º 56, pp. 6.

bres hispano musulmanas. Cuando en 1905 la Unión Hispano Mauritánica haga balance de su gestión en el tiempo que lleva ya recorrido, esboza también cual va a ser la política a seguir en un futuro inmediato (44). En ese esbozo algo queda sobradamente de relieve: el pragmatismo ha triunfado definitivamente sobre consideraciones de matiz culturalista. La libertad de tráfico, el incremento del comercio, el tema de los fletes, la instalación de instituciones bancarias, son algunas de las cuestiones consideradas prioritarias. Y en ellas, el grupo granadino no andaba muy desconectado de la tendencia general que se dibuja en más altas esferas. La vía hacia el intervencionismo había quedado abierta (45).

4. HACIA UN CIENTIFISMO RENOVADOR

Pero el hecho de que las circunstancias potencien una política de intervencionismo más o menos evidente, no quiere decir que otros aspectos quedaran totalmente olvidados. Todo lo contrario. El tema cultural o histórico —nunca apagado en nuestra ciudad— cobra nueva vitalidad en estos años. El impulso viene en este caso de esa vertiente del regeneracionismo que ve en la educación y en el conocimiento la base necesaria para la transformación de un pueblo. Principios sostenidos desde la centuria anterior por la Institución Libre de Enseñanza y que ahora comienzan a dar unos frutos que se pueden calificar de "institucionales". La mano de la Institución se deja sentir claramente en la creación de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, a la que se puede considerar en alguna manera la representante más definida de esa nueva mentalidad que comienza a abrirse paso con fuerza en nuestro país. El Preámbulo del Real Decreto que daba vida a la Junta se iniciaba con unas frases tan significativas como estas:

(44) *Unión Hispano-Mauritánica. Reseña de sus actuales trabajos.* Granada, 31-XII-1905. Firmado: Presidente, Antonio Almagro Cárdenas; Vicepresidente, Antonio J. Afán de Ribera; Secretario, Francisco de P. Valladar.

(45) No es mi propósito hacer aquí una historia de la política —española e internacional— con respecto a Marruecos. Sobre ella se puede encontrar un excelente planteamiento en el libro de J. PABÓN. *Cambó*. Barcelona, 1969. Con todo, si puede ser útil recordar algunas fechas y acontecimientos, como mera aproximación al tema.
En 1902 queda ultimado un acuerdo entre Delcassé y León y Castillo, ministros de Exteriores de Francia y España respectivamente, donde se delimita un reparto del territorio marroquí entre los dos países. El cambio de gobierno habido en aquel momento, impidió que el tratado, sin duda beneficioso a nuestros intereses, llegara a firmarse.
1904. Tratado Anglo-Francés. Segundo Convenio Hispano-Francés (secreto hasta 1912).
1912. Convención de Fez, donde queda establecido el Protectorado, en forma bastante menos favorable para los intereses de España.

"El pueblo que se aísla, se estaciona y se descompone. Por eso, todos los países civilizados toman parte en el movimiento de relación científica internacional" (46).

Las consecuencias de esta nueva política educativa, científica y cultural no se hacen esperar. En 1910 se crea la Asociación de Laboratorios, el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales, la Residencia de Estudiantes y el Patronato de Estudiantes, instituciones todas ellas dependientes directamente de la Junta, presidida en aquel momento por don Santiago Ramón y Cajal, y de la que era secretario don José Castillejo, como exponente claro de la vinculación con la Institución Libre de Enseñanza (47). En Granada las cosas siguen un ritmo parecido que enlaza directamente con esas directrices. En 1907 se constituía una sección de la Real Sociedad Española de Historia Natural, domiciliada en la Universidad y presidida por Pascual Nácher Vidal. En 1910 se crea el Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, inserto en la Facultad de Filosofía y Letras.

El antecedente inmediato hay que verlo en la fundación el año anterior —1909— en Madrid del Centro de Estudios Históricos. La causa fortuita que dió vida al Centro granadino se ha explicado de la siguiente manera: "El año 1909, el Embajador de Rusia solicitó de nuestro Ministerio de Instrucción Pública un informe sobre el método de enseñanza de las lenguas orientales en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, y que le fueran enviados programas, textos y publicaciones que acerca de la materia hubiese editado la Facultad, elaborados tanto por los profesores como por sus discípulos. Don Mariano Gaspar Remiro, que entonces desempeñaba las cátedras de Arabe y Hebreo en dicha Facultad, contestó manifestando que las enseñanzas estaban limitadas a un curso de Arabe literal y otro de Hebreo, por cuya causa los alumnos no alcanzaban la suficiente capacitación para dedicarse a la investigación histórica dentro del campo de los estudios orientales (48). En cuanto a la labor que realizaban los maestros, dentro de dicho campo, apenas si se disponía de recursos económicos para publicarla" (49).

Fuera o no esta la causa de la creación del Centro de Estudios Histori-

(46) Exposición del Preámbulo del real Decreto de 11 de enero de 1907, firmado por Amalio Gimeno.

(47) Vid. PALACIOS BAÑUELOS, L. *José Castillejo o la segunda etapa de la Institución Libre de Enseñanza*. Madrid. 1979

(48) Esta afirmación hace pensar que incluso se había perdido la cátedra de árabe vulgar, conseguida años antes gracias a la gestión de la Unión Hispano-Mauritánica.

(49) SECO DE LUCENA VÁZQUEZ, M.ª E. "Prólogo e índices" a *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino. (1911-25)*. Granada, 1959 p, IX.

cos de Granada y su Reino, en su nacimiento —bajo mi punto de vista— juegan un papel determinante una serie de factores que se complementan perfectamente entre sí. Uno de ellos, como decía hace un momento, fue el antecedente inmediato del Centro de Madrid. De no menor importancia era el deseo sentido en la Universidad granadina, y concretamente en su facultad de Letras, de poder continuar con dignidad, e impulsar si ello fuera posible, la larga tradición orientalista que esbozaba brevemente en la introducción de este trabajo. Pero posiblemente definitiva fue la postura del entonces jefe del Gobierno, Segismundo Moret, que dio en última instancia el impulso necesario para la creación del Centro. En la perspectiva de un inmediato futuro en relación con Marruecos y con el Protectorado, se le planteaban al señor Moret —como a tantos otros políticos— numerosas incógnitas. Entre ellas no era la menor el tipo de gestión que España podía y debía hacer en aquella zona (50). La filosofía de Moret se inclinaba por una penetración pacífica —comercial y cultural, sobre todo— en la que Granada podía convertirse en un eslabón importante.

En los últimos días de 1909, y como consecuencia de la relación establecida entre Segismundo Moret y Federico Gutiérrez, rector de la Universidad, se concreta la fundación de la Asociación de Estudios Históricos, a la que había que dotar de unas normas generales. A mediados de enero se designa su Junta directiva (51), cuya primera tarea fue organizar cursos intensivos encaminados a la formación de investigadores, y la celebración de conferencias y cursillos de carácter más general. El 13 de marzo, en el Paraninfo de la Universidad, se celebra la solemne sesión inaugural con asistencia del señor Moret, y en la que el rector expuso en su discurso los motivos que habían llevado a la nueva institución y su finalidad concreta (52). Es

(50) En este aspecto concreto, el criterio de los políticos difiere notablemente, partiendo de un hecho esencial como es el tema de la ocupación. Los planteamientos aquí se pueden resumir en tres fundamentales, representados por tres figuras del momento: Ocupar toda la zona asignada, postura defendida por Martínez Campos. Ocupa tan sólo una mínima zona costera y desde allí ejercer el protectorado, postura mantenida por Maura. Abandonar Marruecos a cambio de Gibraltar, postura de Primo de Rivera.
Una segunda cuestión debatida fue si la acción en el Protectorado debía ser política o tan solo militar. En este caso, y en fechas relativamente tempranas, la belicosa actitud de ciertas tribus rifeñas no dio lugar a opción. Se abría el camino a la ocupación militar que, años más tarde, por una serie de circunstancias, desembocaba en el Desastre de Annual.

(51) La Junta quedaba establecida como sigue: Presidente, Federico Gutiérrez; Director de Estudios, Mariano Gaspar Remiro; Vocales, Miguel Garrido Atienza, Francisco de P. Góngora, Eloy Señán, Ángel Garrido Quintana, Francisco de P. Valladar, Luis Morales García Goyena.

(52) GUTIÉRREZ, F. “Discurso del Excmo. Sr. Rector de la Universidad, don Federico Gutiérrez en la sesión inaugural del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino. I. Granada (1911) p. 3.

entonces cuando pasa a llamarse Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino.

A partir de ese momento la labor del centro se desarrolla en dos niveles concretos: el de divulgación a través de ciclos de conferencias, y el de investigación y formación de futuros profesionales. Para dar un cauce de salida a esa investigación se arbitra el medio de publicar una revista, cosa que se consigue en 1911 (53). El marco en que se inicia esta publicación está dentro de los límites que se habían marcado al mismo Centro: "promover y fomentar el conocimiento de la historia de la civilización de Granada y, como elemento indispensable para su estudio, el de la cultura arábiga en todos sus aspectos y, en especial, la historia de moriscos y mudéjares y de las relaciones que crearon con el Norte de Africa" (54).

La revista se convierte en importante fuente para conocer mejor la historia de la Granada musulmana —en sus más distintas vertientes— y un pasado que se vincula con el vecino continente. Sería vano entrar aquí en la especificación de todos los trabajos de esta índole que vieron la luz en sus páginas, dado que existen índices de la publicación a los que me remito (55). Con todo, pronto se puede observar en su trayectoria un desvío de lo que fue meta inicial y primordial. Las colaboraciones sobre aspectos centrados en el pasado y el presente musulmán, van dejando paso a otras cuestiones de la historia granadina posterior a 1492. Al margen de esto, que no creo se pueda considerar como negativo sino, en todo caso, como enriquecedor, otras realidades de aquel inicial planteamiento, siguen sin encontrar un cauce de salida.

La finalidad intelectual y erudita la llena plenamente el Centro de Estudios Históricos granadino. Pero no así —porque cae fuera de sus atribuciones y posibilidades— esa otra vertiente de tipo práctico, que pretende enlazar estrechamente a la metrópoli con las colonias. En este plano hay que situar la actividad desarrollada en Granada a lo largo de los años siguientes y que, dicho sea de paso, no llevó a ningún logro positivo.

(53) Hasta entonces se había utilizado, de nuevo, la revista *La Alhambra*, dirigida por Valla- dar, vocal como se veía hace un momento, del Centro.

(54) MARTÍNEZ LUMBRERAS, F. "Instituciones filiales de la Universidad granadina. El Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino" *Anales de la Facultad de Filosofía y Letras* n.º 1 Granada, 1925 pp. 89 y ss.
Sobre la actividad de esta institución en su primer momento, se puede consultar: CASTILLO BELTRÁN, A. del "Crónica del Centro". *Revista del Centro de Estudios Históricos* I, 1911 p. 61.

(55) *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino (1911-25).* Prólogo e índices de M.ª E. Seco de Lucena Vázquez. Granada, 1959.

Como primera iniciativa en ese camino, en 1919 y desde el seno de la Universidad, toma forma una idea ya barajada en otras ocasiones: crear una Escuela de Estudios Africanistas cuya específica misión fuera la de preparar a todas aquellas personas designadas por el Estado para llevar a cabo una misión —del tipo que fuere— en Africa. Idiomas, derecho, geografía, costumbres, política colonial, etc. de Marruecos y Guinea española se consideraban materias preferentes de estudio. La Facultad de Letras, a través de sus profesores Almagro, Palanco Romero y Berrueta, enviaba a Madrid un amplio y detallado programa, que no fue atendido en absoluto por el Gobierno (56).

Posiblemente, para comprender en su plenitud la falta de respuesta por parte de los organismos oficiales, sea útil hacer un esbozo de la situación que el país vive por aquellos años, sobre todo en su aspecto político. Si la crisis de 1917, con ese marcado carácter institucional y sindical, fue un grave acontecimiento en la trayectoria española del primer tercio del siglo XX, la finalización de la Guerra Europea no supuso una mejora sustancial para los asuntos internos de España. Todo lo contrario, problemas de variada índole se abaten sobre nuestro país. Es el recrudecimiento de los nacionalismos —el catalán sobre todo— de la mano de los famosos "puntos" de Wilson. Y es también, gravemente, la crisis económico-social que marca el fin de la coyuntura favorable para España como país neutral en la contienda.

Cuestiones ambas que, por su misma gravedad, eran motivo suficiente para acaparar la atención de las clases gobernantes. Pero es que al lado de ello, un nuevo problema venía a unirse a los anteriores en aquella postguerra europea, y en este caso estrechamente vinculado al tema que nos ocupa.En la disyuntiva que apuntaba páginas atrás sobre si la ocupación española de los territorios de protectorado debía ser política o militar, la respuesta violenta de una buena parte de las cabilas había obligado a dar la solución, La penetración hubo de hacerse lenta y trabajosamente, mediatizada la acción de las tropas españolas de forma constante. A lo largo de 1919 y 1920 Berenguer y Fernández Silvestre llevan a cabo esa difícil campaña que, en definitiva, costaba excesivo dinero al país y proporcionaba escaso beneficio. No es de extrañar, pues, que en la óptica de los políticos el tema marroquí hubiera entrado en una fase poco propicia y enormemente compleja. Un año después —1921— la opinión pública iba a secundar esa postura trás los desgraciados sucesos que finalizaban en Annual.

No hay que perder de vista por tanto que el contexto no es el más ade-

(56) Vid. "Los Estudios Orientales en la Facultad de Letras" cit. También: GALLEGO BURÍN, A. "Andalucía y Marruecos, la actividad africanista en Granada" *El Defensor de Granada* 30-VIII-1924.

cuado para que encaje el programa presentado por la Universidad granadina, por más que desde nuestra perspectiva actual pueda parecemos absolutamente lógico y en buena medida necesario.

Con todo, los sucesivos fracasos no hacen perder las esperanzas de convertir a Andalucía y concretamente a Granada en centro de un africanismo revitalizado. Si por tradición histórica —se argumenta— Sevilla es núcleo esencial del americanismo (57), "el oriente andaluz, en cambio, tiene señalada su misión desde que España comenzó a actuar en Africa. El ha de ser, tiene que ser necesariamente, el gran centro africanista español, y a ello se dirigen gran parte de sus esfuerzos. Y en estos, cabe la mejor aportación a Granada, que desde tiempo atrás ha trabajado con el mejor espíritu y orientación, percatada de que ninguna otra ciudad puede ofrecer condiciones más propicias para realizarlas"(58). Condicionantes de tipo histórico, estratégico, cultural y comercial confieren a Granada ese carácter de centro aglutinador de las relaciones con el vecino continente (59). A estas alturas pienso que ha quedado demostrado con amplitud lo profundamente arraigada que se encuentra en la Universidad y en otros círculos de la ciudad, la necesidad de acabar con una política improvisada en relación con las colonias que, en efecto, se está demostrando poco o nada provechosa. Hay que sustituir esa improvisación por un conocimiento serio, exacto, concienzudo de lo que es y representa el continente africano.

Lo decía hace un momento. Los reiterados fracasos no hacen perder las esperanzas. Al contrario, a partir de 1923 se inicia una nueva campaña que, por primera vez tendrá la virtud de aglutinar a amplios sectores de la sociedad granadina, incluidos sus máximos órganos de gestión local y provincial. De nuevo la Facultad de Filosofía y Letras da el primer paso, elevando en noviembre de ese año una Exposición al Gobierno, en la que otra vez manifiesta la conveniencia de establecer en esta ciudad un Centro de Estudios Africanos, inserto y dependiente de su Universidad. La oferta recogida en el documento era lo suficientemente amplia como para conseguir el mínimo de especialización e instrucción necesarios (60), desprendiéndose de todo el

(57) VALLADAR Y SERRANO, F. de P., "Acción HispanoAmericanista" *La Alhambra* XXVI Granada (1923) Extraordinario n.º 39 pp. 9-10 y "El Congreso cultural Hispano- Americano" *La Alhambra* XXII Granada (1919) n.º 419 pp. 4-5.

(58) GALLEGO BURÍN, A. "Andalucía y Marruecos. Granada centro de africanismo" *El Defensor de Granada* 28-VIII-1924.

(59) "Esta situación privilegiada de la provincia granadina hará de ella en su día el centro de la ruta comercial africana y el punto de arranque de todos los intentos ideales que hayan de dar a la acción española en aquellas tierras un serio y eficaz contenido" GALLEGO BURÍN, A. Art. cit.

(60) Las enseñanzas propuestas eran las siguientes: Lengua bereber (dialectos del Rif); Lengua

proyecto un sentido que, sin remedio, lleva a recordar la labor colonizadora que por aquellas mismas fechas está llevando a cabo Francia en sus zonas de influencia (61).

Ahora bien, la puesta en marcha de este Centro de Estudios Africanos no era sino la primera fase de un programa, en esta ocasión más ambicioso. El debía servir para formar a aquellas personas —funcionarios civiles y militares, sobre todo— que prestaban servicios al Estado en África. Pero importante era también ofrecer la posibilidad de que jóvenes procedentes de las colonias vinieran a España, pudiendo aquí cursar estudios en diversas especializaciones. Para favorecer esto, parecía adecuado crear una Residencia de Estudiantes marroquíes que, en alguna manera, sirviera de complemento al centro de Estudios (62). La propuesta, por otra parte, contaba con apoyo de cierto sector de la prensa marroquí. Así lo confirmaba, por ejemplo, un artículo publicado en *El Telegrama del Rif*, en el cual se decía:

"Granada tiene tal significado para los hispanomarroquíes, que su nombre es un conjuro que hace vibrar las almas... Granada y Marruecos, enlazados por similitudes externas y espirituales, pueden cooperar a la obra de compenetración en condiciones que ninguna otra población reúne. Formando un sector de la Universidad granadina debe reaparecer la "Medarsa", donde puedan los alumnos de ambos países especializarse en Derecho musulmán, lengua y literatura arábigas y los que enviemos estudiar Ciencias exactas y Medicina" (63).

La idea, por tanto, parecía unánimemente aceptada, en una valoración que se puede resumir en las siguientes frases: "El Centro de Estudios Africanos y la Residencia de Estudiantes debieran ser inmediatamente establecidos, higienizando así la vida de la Universidad española (bien necesitaba, por cierto, de ser remozada), y contribuyendo a elevar nuestro prestigio exterior, dando eficacia a nuestra acción africana, en la que los granadinos

árabe clásica; Árabe vulgar; Literatura arábiga; Geografía e Historia de Marruecos; Derecho marroquí y consuetudinario bereber; Civilización musulmana (vida religiosa, literaria y política); Arqueología arábiga; Lengua hebrea; Rabínico; Literatura rabínica; Civilización judáica; Estudios sobre la Guinea española; Lengua francesa e inglesa; Legislaciones coloniales española y francesa, fundamentalmente.

(61) Centros de estudios similares al que proponen los profesores de la Facultad de Letras venían funcionando en Casablanca, Mogador, Mequinez, a más del llamado Institud de Hautes Etudes Marocaines de Rabat.

(62) Al plantear esta posibilidad, se apoyan los autores de la Memoria en la creación, en julio de ese mismo año, de un internado para marroquíes, habilitado en la Escuela General y Técnica de Melilla.

(63) Artículo firmado por Emilio L. López y del que da noticia *El Defensor de Granada el* 30-VIII-1924.

quieren colaborar desinteresada y ampliamente" (64).

A este deseo —que, como decía ya antes, se había manifestado en repetidas ocasiones— se unió muy pronto una iniciativa llamada a tener amplio eco, al menos momentáneo. No es en este caso la Universidad la encargada de formularla, pero se adapta perfectamente al plan que, elaborado por ella, comentaba hace un momento. También en este caso fue un motivo casual el que dio alas a lo que más adelante iba a llamarse Exposición Hispano-Africana. Uno de los certámenes programados para las fiestas del Corpus de aquel año de 1924 había sido la Exposición de Industrias Artísticas granadinas, que resultó un evidente éxito al poner de manifiesto la vitalidad de una artesanía —cerámica, cueros, tejidos, bordados, talla— que hundía su origen en una tradición no interrumpida. En la clausura, el presidente del comité organizador, Virgilio Castilla, lanzaba el reto: "Comprendereis —dijo— el gran interés que este proyecto tiene para Granada y para España. La Exposición Hispano-Africana vale por todos los discursos, por todos los esfuerzos que España viene haciendo en Marruecos. Estos intentos son los que creemos más fecundos para nuestra actuación en África" (65).

En este caso, la acción cultural y la vía práctica se entrelazaban estrechamente para poner en marcha un ambicioso proyecto que —de haberse convertido en realidad— hubiera supuesto importantes logros para el país y, fundamentalmente, para nuestra ciudad. Además, la iniciativa tuvo la garra suficiente como para captar la atención de muy amplios sectores de la sociedad. Tal vez como nunca se había conseguido en Granada. La prensa, el comercio, las instituciones ciudadanas, el Ayuntamiento y la Diputación, apoyaron desde el primer momento una idea a la que se consideraba francamente positiva desde cualquier punto que se la contemplara. Se entroncaba así con ese deseo largos años sentido, y que ha sido objeto fundamental de estas páginas. "Con esto Granada va a dar a ideales años y años hace por ella acariciados, y sobre todo desde 1892, en que, modestamente, sin ayuda oficial alguna, celebró la primera de estas exposiciones, organizada por la Unión Hispano-Mauritánica, con el fin de exhibir en España productos de artes o industrias marroquíes y muestras de géneros, aptos para el comercio entre ambos pueblos" (66).

El comité organizador queda constituido bajo la presidencia de Alfredo

(64) GALLEGO BURIN, A. "Andalucía y Marruecos. La actuación africanista de Granada" *El Defensor de Granada* 30-VIII-1924.

(65) Cita recogida por GALLEGO BURÍN, A. "Andalucía y Marruecos. La Exposición Hispano-Africana" *El Defensor de Granada* 27-IX-1924.

(66) Ibídem.

Velasco Sotillos, presidente a su vez de la Cámara de Comercio (67). Este organismo tiene como misión, a más de dar los pasos necesarios a nivel ofi- cial, establecer el marco dentro del cual se entiende ha de llevarse a cabo la Exposición (68). Apartarse de un localismo excesivamente estrecho es idea básica; no sólo Marruecos debe estar presente en el certamen, sino también Guinea, Fernando Po o Río de Oro y, si fuese posible, toda la franja norteafricana, hasta Tripolitania y Egipto. Y cierto es que, si la Exposición se piensa en beneficio de todo el país, para Granada podría convertirse en auténtico tonificador e "indicador apremiante de los problemas que le precisa resolver. Problemas de comunicaciones, de higiene, de urbanización, situándola en condiciones propias a recoger en su seno el gran movimiento que la Exposición significa, y que al celebrarse aquí tendría, fuera de nosotros, la atracción que sobre el mundo ejerce el nombre de Granada" (69).

La impresión, dentro y fuera de la ciudad, es optimista. Y ello a pesar de que el fantasma de Annual flota todavía en el ambiente a través del arduo y complejo tema de las responsabilidades. La Dictadura, recién iniciada su andadura, tendrá que afrontar esto como una cuestión no solucionada. Pero a pesar de ello, repito, el ambiente parece favorable. Mientras en Granada Luis Seco de Lucena publica un artículo en apoyo de la iniciativa, *La Época* de Madrid se hace eco de ella, aplaudiendo la idea (70). Las gestiones para adquirir el Corral del Carbón —donde se piensa establecer la Residencia de Estudiantes y un bazar marroquí— parece que entran en buen camino (71), mientras, en Madrid, la comisión encargada de estudiar el proyecto

(67) El comité organizador se constituyó de la siguiente manera: Presidente, Alfredo Velasco Sotillos; Vicepresidente, Virgilio Carmona; Secretario, Antonio Gallego Burín; Vicesecretario, Antonio Bastos; Asesor jurídico, Francisco Fernández Puertas; Ingeniero, Juan José Santa Cruz; Arquitecto, Leopoldo Torres Balbás; Economista, José Álvarez Cienfuegos; Tesorero, Rafael Rubio Calmarino; Vocales se designaron en representación de diferentes instituciones y organismos. Además de ello a figuras destacadas en diferentes aspectos, como lo eran Manuel de Falla, José M.ª López Mezquita, Manuel Gómez Moreno, Melchor Fernández Almagro, Fabián Vidal, etc.

(68) De nuevo aquí se observa la influencia de la política colonial francesa y de otros grandes países. Francia acaba de celebrar en Marsella una Exposición Colonial, e Inglaterra todos los años organiza en Wembley un certamen de similares características.

(69) Para un mayor conocimiento sobre lo que se pretendió con la Exposición, se puede consultar, *Exposición Hispano-Africana de Granada*. Granada. Urania, 1925.

(70) *El Defensor de Granada* 23-VIII-1924 y *La Época* (Madrid) Domingo 23-XI-1924. En la aparición de este suelto en el vespertino madrileño hemos de ver, claramente, la mano de Melchor Fernández Almagro, redactor de dicho diario, vocal del Comité organizador, como decía hace un momento, y amigo íntimo de Antonio Gallego Burín, alma en el fondo de todo aquel proyecto.

(71) El tema del Corral del Carbón contaba ya con una larga historia a sus espaldas. Sobre todo ello se puede consultar:

daba un informe positivo. Por una Real Orden de 15 de noviembre de 1924 se confiere carácter oficial a la Exposición Hispano-Africana. En su preámbulo se dice: "Ilustrísimo señor. Vista la instancia elevada por don Alfredo Velasco Sotillos, presidente del Comité organizador de la Exposición Hispano-Africana que se celebrará en Granada en el año 1933... Resultando que la Comisión organizadora de la Exposición envía un voluminoso informe, que examinado se ve la importancia para los intereses generales de África y la cultura tradicional cuyo pensamiento surgió en Granada y que en Granada debe celebrarse por razones de orden histórico cultural. Entendiendo el Comité ejecutivo que honra el certamen, la Comisión de oficinas y Exposi- ciones cree debe concederse la oficialidad no limitándose a la autorización, sino especialmente considerarla y apoyarla el Gobierno para contribuir a su éxito" (72).

Por una vez parecía que las esperanzas, los proyectos y las ilusiones se iban a convertir en realidad. No fue así. Por una parte, la política de la Dictadura centró su atención en las grandes exposiciones de Barcelona y Sevilla. Por otra parte, en 1933 —año en que se había fijado la celebración del certamen granadino— la situación del país había variado considerablemente tras la caída de la monarquía. Nuevas realidades y otros problemas habían venido a sustituir a aquellos de 1924.

No todo se perdió, sin embargo. Un año antes, en 1932, una ley firmada por Niceto Alcalá Zamora daba vida a la Escuela de Estudios Árabes, vincula a la facultad de Letras de nuestra Universidad. Cuajaba así, al menos en su vertiente intelectual, ese deseo que arrastraba tras de sí toda una historia. El que fue su primer director, Emilio García Gómez, nos ha dejado el recuerdo de aquellos meses ilusionados que precedieron a la inauguración (73). Gran parte de su labor comenzaba a difundirse poco más tarde a través de la revista *Al-Andalus*. Se cerraba entonces aquel ciclo iniciado en la plenitud romántica del XIX y del que he intentado dar un apretado esbozo a lo largo de estas páginas.

Cristina Viñes Millet

RADA Y DELGADO, J. de D. "Informe de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando sobre la consulta relativa a la conveniencia de la adquisición por el estado del edificio árabe llamado Casa del Carbón". Ponente. *Boletín del Centro Artístico* n.º 22 Granada, 16-VIII-1887.

VALLADAR, F. de P., "El Corral del Carbón" *La Alhambra* XXII (1919) pp. 519-20.

(72) Preámbulo de la Real Orden de 15 de noviembre de 1924. *El Defensor de Granada* 21 -XI-1924.

(73) GARCÍA GÓMEZ, E. "La Casa del Chapiz" *Arriba* (Madrid) 24-VI-1943. Incluido posteriormente en *Silla del Moro y nuevas escenas andaluzas*. Buenos Aires, 1954.